

Desde la Edad de 12 Años Empecé a Trabajar en las Fincas de Caña y de Café

Por eso conozco bien los problemas de la mujer trabajadora que se discutirán en la Asamblea Regional de Turrialba del 10 y 11 de Abril

Betina Pérez, es una joven trabajadora del campo que conoce como

de Mujeres Costarricenses, ya ha destacado ahora en Turrialba para que colabore en los preparativos de la Asamblea Regional del 10 y 11 de Abril.

Nos interesó mucho el caso de esta joven inteligente y decidida por lo cual fuimos a entrevistarla, para tener buenas noticias de la Asamblea que organiza la A.M.C.

—Cómo van los preparativos de la Asamblea de Mujeres?

—Muy bien señor, en cada finca que vamos visitando encontramos mujeres interesadas y dispuestas a apoyar a la Alianza, defensora de los intereses de las mujeres del pueblo.

—A qué atribuye Ud. el interés de las mujeres trabajadoras?

—Pues señor: es que como en la Asamblea se va a hablar de los problemas de nosotras las mujeres del campo, toditicas a una voz, apoyamos la Asamblea, pues nunca nadie nos había llamado a una reunión para hablar de los salarios, ni de la vivienda, ni de los hijos; y Ud. ve, seríamos una tontas, si no ayudáramos nosotras mismas en la defensa de nuestros derechos.

—Es Ud. ahora jornalera? Donde trabaja?

—Ahora trabajo como empleada doméstica. Busqué este trabajo porque ya estaba cansada y aburrida de estar jornaleando bajo la lluvia y el sol, sin ninguna esperanza de mejorar en nada.

—Entonces Ud. conoce bien los trabajos del campo?

—Naturalmente señor: figúrese que yo desde la edad de los doce años: salí de tercer grado de la escuela, para ir a ayudar a mi papá que apenas ganaba ₡ 3.60 al día para mantener a toda la familia, pues somos seis hijas mujeres. Yo sé hacer todos los trabajos de finca: deslanar, aporcar, tapar café, deshojar, despalmar. He alcanzado salarios hasta de ₡ 4.75 al día, pues le he ganado a muchas compañeras en el trabajo de car-

gadora de caña — Pero figúrese, qué son hoy en día cuatro pesos cuando

—Es verdad, tiene Ud. mucha razón.

—Sí señor, si me pusiera a contarle todas las penalidades de las familias del campo, no terminaría nunca — Ya vamos a hablar mucho y claro en la Asamblea del 10 de Abril; verá Ud. todas las cosas que vamos a decir. Yo por mi parte como me he sudado trabajando en las fincas, conozco muy bien estos problemas que sufrimos todas las familias pobres y por eso es-

toy ahora dando todo mi tiempo y mis fuerzas en la organización de las

fincas de Turrialba y de la Línea. Va a estar bonita la Asamblea, — Venga Ud. para que vea a las mujeres reclamando los derechos; venga para que apunte todo lo que vamos a decir y lo saquen en el periódico "ADELANTE".

Vendremos señorita, vendremos con mucho gusto — Y les ofrecemos una hermosa crónica de la Asamblea Regional de Mujeres.

La civilización está en peligro de ser destruída con bombas de hidrógeno Urge la proscripción de estas armas y su control internacional

La semana pasada produjo sensacional espectación en todo el mundo el anuncio de nuevas explosiones de bombas de hidrógeno en el Pacífico.

La agencias noticiosas y los periódicos yanquis hicieron profusa difusión de los caracteres de extrema capacidad de destrucción de las nuevas armas termonucleares ensayadas en las islas Marshall.

La opinión pública mundial fué enterada por los histéricos senadores norteamericanos que sueñan con dominar el mundo en cenizas, que la nueva bomba podía reducir a escombros a ciudades del tamaño de Nueva York. Para hacer más dramáticas sus amenazas de destrucción, los señores del Pentágono permitieron que se filmaran películas con el último ensayo.

Desde luego, la opinión pública mundial ha reaccionado, pero no como lo esperaban los guerreristas yanquis. Ha reaccionado llena de indignación contra aquellos que no sueñan más que con extender su dominio aún al precio de la destrucción de todo.

En la Unión Soviética, país dedicado al trabajo pacífico, que no hace alarde de su poder, que no fomenta

la histeria de guerra, que no amenaza a nadie, pero que tiene armas tan poderosas como los Estados Unidos, se ha elevado la demanda que resume el anhelo de toda la humanidad: LA PROSCRIPCIÓN Y EL CONTROL INTERNACIONAL DE LAS ARMAS NUCLEARES Y DE DESTRUCCIÓN EN MASA.

La respuesta de los imperialistas yanquis y sus falderillos de todos los contornos, incluyendo del nuestro, ha sido doble: de una parte, se ha procurado presentar a la U.R.S.S. como presa del temor; por otra, se ha tergiversado la propuesta soviética, tantas veces hecha. Se afirma, falsamente, que la propuesta soviética ha sido y es inaceptable porque se trata de permitir el "control internacional" de la energía atómica.

Como quiera que no hay nombre sensato hoy día en la tierra que no esté de acuerdo en que deben prohibirse las armas atómicas, entonces los imperialistas repiten para engañar el estribillo de que los soviéticos rechazan el control internacional propuesto por ellos.

—(Pasa a la Pág. 7)